

## • NOVELA

★ GERMAN ARCINIEGAS: *EL MUNDO DE LA BELLA SIMONETTA*. Buenos

Aires, Sudamericana, 1962, 185 ps.

La explicación más evidente del éxito de los libros de Arciniegas, radica en su amabilidad de periodista, que le permite allegar temas de literatura, de arte, de historia, a un vasto público, con diestra capacidad para entretener y hasta para sorprender. Italia ha sido una de sus más insistidas canteras de materiales, y una anterior colección de crónicas de viajes le permitió un triunfo popular.

Aquí vuelve, con no aña más metódico y culto, sobre el tema italiano, tomando como pretexto para una recorrida del Renacimiento, la figura casi mítica de Simonetta Cattaneo, casada con Marco Vespucci. Su belleza fue cantada por el Poliziano, y sirvió de modelo a pintores como el Ghirlandajo, Piero de Cosimo y sobre todo, a Botticelli, afirmándose que en "La Primavera" ella es una de las Gracias, y es Flora, y es la figura central del cuadro, y que en "El nacimiento de Venus" es la propia Venus, y que en "La bella durmiente" de Leonardo, es ella también la que el pintor evoca.

Simonetta es el prototipo de la belleza que descubrió el Renacimiento florentino, y fuera de esa pasmosa belleza nada puede contarse de su vida que tenga interés para una biografía moderna. De ahí que Arciniegas adorne su libro con una recorrida de la familia, de las luchas constantes de los señores italianos, y de una pormenorizada evocación de la corte de los Médicis, las fiestas florentinas, las ambiciones defraudadas de Piero Vespucci, un análisis de las Stanze del Poliziano y se concentre en un presunto amor cortés de Giuliano Médicis por la hermana genovesa.

Es un material histórico-anecdótico que siempre rinde, pero que en esta ocasión no consigue de la pluma ágil de Arciniegas una estructuración original. Caer con facilidad en un comentario sendo-literario de los hechos históricos, con una indistimulada tendencia mundana (como su visita al palacio de los Cattaneo), y pierde la posibilidad de dar vida auténtica a un mundo del pasado que ya ha tentado a muchos escritores. La reconstrucción no es lo suficiente vivaz, las teorías que adelanta Arciniegas son bastante endeble, y la bella Simonetta no alcanza a cobrar existencia verdadera: sigue siendo la belleza impávida que retrató Botticelli y el libro de Arciniegas no es para ella lo que fue "El nacimiento de Venus": la posibilidad de renacer en el arte.

La edición está presentada con buen gusto, abundantemente ilustrada, y el material que en ella se maneja es lo bastante pintoresco como para que el interés no decaiga a lo largo de toda la lectura. A. R.